

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su
contexto: Gn. 48-50 – Dios lo hace bien
(17 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto:
Gn. 48-50 – Dios lo hace bien
(17 días)

Día 1

Gn. 32:25-32

Jacob el engañador y que muchas veces fue engañado, llegó a ser un hombre bendecido y también él bendecía. Dios lo bendijo para que pueda bendecir a otros. (Comp. Gn. 12:2; 47:7-10.) Ninguno de aquellos que han confiado en Dios tiene que vivir en la sombra de su pasado, o sea bajo su influencia negativa. En la luz de la misericordia de Dios Jacob llega a transformarse aunque “los días de su vida sean pocos y malos”.

Después de la llegada de la gran familia a Egipto, a Gosén, Jacob puede disfrutar aun 17 años de una vida despreocupada. Él vive con la certeza que no es Egipto, sino Canaán la tierra prometida por Dios para siempre (Gn. 17:8; 48:4). Por eso Jacob hace su testamento: Gn. 47:28-31). Él hace jurar a José que lo sepultará, sin duda, en el sepulcro familiar cerca de Hebrón.

¡Qué diferencia vemos en este pedido respecto a su demanda vehemente, siendo joven, que Esaú le vendiera su derecho de primogenitura por un plato de lentejas (Gn. 25:33)! En aquel día regía su puro egoísmo para exigir la bendición, en cambio aquí necesita seguridad para que la voluntad de Dios se cumpla. Por eso dice de él: “Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama” (Gn. 47:31).

Habiendo sido suplantador llegó a ser un hombre de fe, habiendo sido engañador llegó a ser adorador de Dios. Los problemas resultantes de su conducta egoísta, las aflicciones en Harán en la familia de su tío, el sufrimiento que le produjeron sus propios hijos, todo esto sirvió para la bondadosa intervención de Dios a que llegara a ser un bendito y adorador de Dios.

Día 2

Gn. 48:1-7

Pensando en la cercanía de su muerte Jacob hizo su testamento. Ahora se enferma seriamente. Por primera vez en la Biblia leemos aquí de enfermedad en el significado de “enfermedad que lleva a la muerte” (comp. 2.R. 13:14). Vemos que la situación es seria, por la visita inmediata de José con sus dos hijos. Es muy usual que los moribundos bendicen a sus hijos. Pero aquí se trata de la bendición de Abraham. Leamos las promesas de Dios: Gn. 17:4-8; 28:13-15.

“Por esa bendición Dios continua la historia de la salvación. Por medio de la bendición de Abraham Dios abre una ‘puerta de bendición’ para todo el mundo. Un río de bendición sale desde Abraham al mundo de muerte y maldición. Por esa razón la bendición se debe compartir” (R. Sons).

Antes de la repartición de la herencia se deben establecer los hijos que heredan. Esa es la tarea de Jacob. Bendiciendo a los dos hijos de José actúa con ellos como si fueran sus propios hijos y les da el derecho de ser padres de las familias de Israel. “Efraín y Manasés ... míos son; como Rubén y Simeón, serán míos” (Gn. 48:5). A José mismo no se le da tierra en herencia como más tarde tampoco a la familia sacerdotal Leví.*

Sin embargo él recibe aquí al lado del lecho de muerte de Jacob una herencia doble por la bendición de sus dos hijos. Jacob está conmovido en esa hora: nunca se olvidó de Raquel

su amada, y madre de José. Ella no pudo experimentar la llegada a la tierra prometida. ¡Cuán cerca pueden estar la bendición y el sufrimiento en la vida de los escogidos del Señor!

A pesar de esto la bendición aun interior o cubierta prevalece: “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is. 38:17).

*La tribu de Leví no recibió tierra de herencia, y la de José se duplica en sus dos hijos, de este modo quedan las doce tribus de Israel.

Día 3

Gn. 48:8-16; Jer. 31:10.11

Esa escena conmovedora hace recordar aquel momento cuando el joven Jacob logró conseguir engañando la bendición de primogenitura de su anciano y casi ciego padre Isaac. Pero malas actitudes personales son vencidas por el obrar sanador de Dios. Lo viejo realmente pasó, y de veras creció algo nuevo. Esto podemos comprobar por la manera como Jacob testifica de Dios:

- Él es El Shaddai*, “el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac” (Gn. 48:3.15; comp. Gn. 17:1). El “andar delante de Dios” es una vida de continuo contacto con Dios. Una vida que está confiada en que El Shaddai es completamente suficiente en cualquier situación. Más que Él no podemos tener y con menos no debemos quedarnos. Porque El Shaddai es suficiente tenemos la medida suficiente y la calidad suficiente de fuerza, amor, paciencia, humildad, posibilidad, bienes y capacidades que necesitamos para la vida.

- Él es “el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día (mi pastor)”. Por primera vez en la Biblia se interpreta aquí el concepto de pastor refiriéndose a Dios. Con ese cuadro se subraya la atención cuidadosa del pastor y la confianza del redil por su guía.

- Él es “el ángel que me liberta de todo mal”. Aunque en la historia de los padres varias veces interviene un ángel en forma salvadora, aquí se refiere directamente “a Dios mismo en su forma reveladora para los hombres” (G.v. Rad). Liberación de todo lo malo solo es obra de Dios. “La certeza que Dios es Redentor determina toda la historia del pueblo de Israel” (H. Bräumer; comp. Éx. 6:6; 15:13; Job 19:25; Sal. 19:14). De este pueblo viene “el Salvador del mundo”, nuestro Señor Jesucristo, quien nos salvó, que “librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días” (Lc. 1:68-75).

*El nombre significa “el Dios Todopoderoso” o “el Dios que es suficiente en todo”.

Día 4

Gn. 48:17-22

Antes de que Jacob-Israel* pronunciara las bendiciones sobre Efraín y Manasés, José quiere evitar una equivocación corrigiéndolo. No Efraín, no el segundo, sino Manasés el primogénito debe ser bendecido según la costumbre. Pero Jacob quebranta las reglas humanas bendiciendo al segundo ante el otro. Lo que en aquel entonces como muchacho joven consiguió con engaño de su padre Isaac, trasmite ahora como abuelo maduro en la fe con toda conciencia. De este modo Jacob expresa que no se puede discutir por derechos,

cuando Dios quiere bendecir. El primogénito no siempre tiene que ser el primer bendecido. Aunque Dios no tiene hijos preferidos, pero a veces le gusta dar el primer lugar al más joven o al más pequeño. Dios es soberano en su manera de actuar (p. ej. Gn. 25:23; Ro. 9:9-15; 1.S. 16:11-13).

No significa que el primer lugar sea siempre el mejor y más cómodo. El mejor y grandioso lugar siempre está en la cercanía de Dios, independientemente de ministerio o título, riqueza y aceptación, fama y reconocimiento. Si eso lo hemos aprendido y vez tras vez lo aceptamos, entonces podremos relacionarnos con nuestro prójimo, siendo el “mayor o el último”, con toda libertad y bondad y servirle en el amor de Jesucristo. Él, el Hijo de Dios mismo es el singular ejemplo para nuestra orientación. (Lea Fil. 2:5-8; Jn. 13:3-5.13-16; Ef. 5:21; 1.P. 5:5.)

En la historia del pueblo de Israel, ganaba muchas veces la pequeña tribu Efraín importancia antes de la de Manasés, pero en Apocalipsis no se lo menciona con diferencia a Manasés (Ap. 7:6.8). La bendición de Dios no es automática. El bendecido es responsable de utilizar bien los dones de Dios.

*Jacob recibió el nuevo nombre “Israel” después de la lucha, que significa “el que lucha con Dios” (Gn. 32:28).

Día 5

Gn. 49:1-4; 1.Cr. 5:1

Con amplia visión profética Jacob bendice a sus doce hijos. En esto vez tras vez combina el pasado o el presente con el futuro. ¡Cuánta esperanza había puesto en Rubén, su primogénito! Un hombre “principal en dignidad, principal en poder” (v.3). Sin embargo él ha perdido la primogenitura al apoderarse de los derechos de padre y cabeza de familia teniendo relaciones sexuales con la concubina de su padre (Gn. 35:22). Tú eres “impetuoso”, esa expresión encontramos en el texto hebreo solamente en Jue. 9:4 y Sof. 3:4 y se usa para impiedad y violencia. El hecho de Rubén era violento y contrario a la ley de fidelidad. Aunque la ley fue dada expresamente recién por medio de Moisés, Dios desde la creación del hombre y la mujer puso como fundamento la fidelidad para el matrimonio: un hombre, una mujer para toda la vida.

Jacob-Israel niega la primogenitura a Rubén. Los hijos de José reciben la herencia doble, el sacerdocio se le da en el tiempo de Moisés a Leví y la monarquía con el unguimiento de David para ser rey a la tribu de Judá. La tribu de Rubén “no produjo ningún hombre especial, ningún juez ni rey ni profeta” (B. Jacob).

Puede ser que esa dureza nos asuste. Aquí tenemos que aprender dos aspectos: a. Dios toma el pecado muy en serio, y puede ser que tengamos que sufrir a veces las consecuencias de un pecado. b. Sin embargo Dios nos otorga el regalo de completo perdón. “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25; He. 8:12). El perdón no anula un hecho, sino quita la sentencia divina (lea Col. 2:13-15; 1.Jn. 1:9). Por eso el perdón es nuestra fuente de poder para llevar una vida nueva: Ro. 6:4-6.

Día 6

Gn. 34:25-29; 49:5-7

Como con Rubén también nos asusta la profecía acerca de Simeón y Leví. Ellos reaccionaron por la violación de su hermana Dina con furia, engaño y extrema brutalidad; en

eso estaban completamente unidos. Aquí no se trata del derecho de Dios, sino de la incontrolable transgresión de límites al pronunciar la maldición. Nos llama la atención que Jacob no maldice a sus hijos, sino sus afectos incontrolables. Por eso no es una maldición real, sino anuncio de juicio que pronuncia en nombre de Dios: “Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel” (49:7b). La dispersión de la tribu de Simeón parece haberse realizado ya cuando Moisés bendecía a las tribus, allí no se menciona a Simeón (Dt. 33:6ss)*

Muy distinto es el desarrollo de la tribu de Leví. Dios elige a los levitas para el servicio en el santuario porque se distanciaron del bullicio abominable alrededor del becerro de oro y estaban dispuestos a ejecutar el juicio mandado por Dios (Éx. 32:26-29). De que Leví no recibe una tierra propia se explica positivamente: “El Señor mismo es tu heredad” (Dt, 10:9; comp. Sal. 16:5-11; Lm. 3:26-29). Con todo lo que nos parece incomprensible, nos aferramos a lo siguiente: Dios siempre actúa correspondiente a Su manera de ser. Él es santo, justo, misericordioso, compasivo, paciente y de gran bondad. No es necesario que entendamos todo y lo podamos explicar. Reconocerlo trae mucha paz a nuestro inquieto corazón. Podemos refugiarnos en Sus brazos extendidos en todo momento. Porque Su amor por nosotros, por usted y por mí, en ningún momento y por nada será conmovido, y el pacto de Su paz nunca será quebrado. (Lea Is. 54:7-10.) Para eso el Señor Jesús se entregó con toda Su vida.

*La heredad de Simeón estaba en el extremo sur; los filisteos estaban al oeste de ellos y el desierto de Parán en el este. En la repartición del reino ellos pertenecen con su nombre unidos a las diez tribus, pero estaban aislados completamente de los nueve.

Día 7

Gn. 49:8-12; 1.Jn. 3:8; Ap. 5:5

La tribu de Judá recibe una posición muy elevada. Él es reconocido de sus hermanos. Su poder no se discute y sus enemigos le dan la espalda. No se animan a atacarlo. “Tu mano en la cerviz de tus enemigos, esto quiere decir que los tiene subyugados” (B. Jacob). De ahí se entiende que a Judá se le entrega el reino (1.Cr. 5:2), del cual surge David, el mayor rey de Israel, y mucho más tarde Jesucristo el “rey de los judíos”. Además de esto Él es el “Siloh”, el que trae sosiego, al cual se pueden acercar los “trabajados y cargados” para encontrar “descanso para sus almas” (comp. Mt. 11:28-30).

Él es el príncipe de paz*, el Señor sobre Israel y todos los pueblos, al que se debe obediencia total y cuyo gobierno traerá paz permanente (lea Is. 9:6.7). El regalo de la paz que Jesús consiguió en la cruz del Calvario sobre el pecado, la muerte y el diablo, es un don muy personal. Podemos recibir ese don experimentando la paz con Dios y vivir en ella. Así es posible ya ahora vivir en paz con Dios en nuestra vida diaria en medio del caos y alboroto del mundo. Los que siguen a Jesús pueden amar donde gobierna el odio. Ellos reaccionan con sobriedad y cuidan sus palabras cuando son atacados. Ellos cuentan con el poder sanador de la Palabra de Dios, donde hay heridas y montones de maldad. Ellos alaban a Dios y cantan himnos de confianza donde hay quejas y lágrimas. Cualquiera de nosotros, cada matrimonio y amistad, cada familia e iglesia puede ser una isla de paz en medio del revuelto mar de los pueblos, donde otras personas se pueden amparar y encontrar descanso. Y lo más grande y hermoso es cuando escuchan del príncipe de paz y aceptan el regalo de paz con Dios. ¡Los hijos de Dios tienen futuro! (Lea Mt. 5:5-9; Ro. 5:1-5; 2.Co. 4:16-18.)

*Los cuadros de pollino, vid, vino y la sangre de uvas significan paz, gozo y bienestar. El verso 11 habla figurativamente de la belleza del rey.

Día 8

Gn. 49:13-16

Zabulón es representado por Israel manteniendo relaciones de comercio para tener ganancia. En la bendición de Moisés que incluye a Isacar ellos realizan “sacrificios de justicia” (Dt. 33:18.19). En el tiempo del rey Ezequías quien termina con la idolatría en Israel e invita al servicio comprometido con Dios en Jerusalén, se acercan también algunos de Zabulón, queriendo terminar con su vida pasada (2.Cr. 30:11). La comparación de Isacar con un asno fuerte señala según el conocimiento de aquel tiempo su fuerza. De que Isacar se recuesta entre apriscos significa que ellos quieren tener una vida cómoda, que resultará en pereza y dependencia de los cananeos.

¿Cómo podemos emplear nuestra fortaleza espiritual, “la libertad en Cristo”, para no caer en falsas dependencias? (Lea Gá.5:1.13; 1.Jn. 2:14-17; 1.P. 4:8.)

Dan es después de Judá la tribu mas grande con propia administración y tribunal. Sansón, uno de los más destacados jueces era de la tribu de Dan. Dios le había otorgado Su Espíritu y gran poder para proteger a su pueblo de los ataques filisteos. Pero al final Sansón se ocupa más por el amor a las mujeres que por el amor a Dios.

En el tiempo que Dan quiere agrandar su territorio levanta un ídolo para su tribu en la ciudad de Lais (o Lesem que después se llama Dan) para su protección (Jue. 18:29-31). Más tarde aquí se introduce “la idolatría de becerros” que es parte de la razón de la destrucción del reino del norte de Israel (2.R. 17:21b.23). Sin embargo debemos destacar que siempre había alguno, aunque sea solitario, que se aferraba a Yahveh, el Dios vivo y verdadero, y le servía. Vemos por lo menos a uno de Dan como capacitado por el Señor para colaborar en la preparación del tabernáculo (Éx. 31:6; comp. Gn. 6:5-9; Dn. 3:1.4-6.10-18; Ap. 2:10).

Día 9

Gn. 49.17.18

La comparación de Dan con una serpiente, refiriendose a una víbora venenosa, se podría interpretar por un lado positivo. Pues Dan no se somete a los cananeos como su “hermano” Manasés, sino hace caer a sus adversarios como por la mordedura de una víbora. También la bendición de Moisés menciona a Dan en la figura de un león como vencedor (Dt.33:22).

Por el otro lado las víboras sirven como figura de astucia y maldad y leones representan lo horroroso, el terror y la muerte (Gn. 3:1; 2.Co. 11:3; Sal. 22:12.13; 1.P. 5:8). Entonces Dan sería un ejemplo, una figura por el actuar de Satanás. Probablemente esto sea la razón de que la tribu de Dan no aparece en la lista de nombres de Crónicas (1.Cr.2-8). De la misma manera no se lo menciona en la lista de las doce tribus al referirse que de cada tribu serán sellados 12.000 creyentes, lo que quiere decir que serán protegidos y guardados durante el juicio (Ap. 7:3-8). Sin embargo según la profecía de Ezequiel al repartir nuevamente la tierra en la perfección, la tribu de Dan tendrá su heredad (Ez. 48:1.2.32).

Es importante que tengamos en cuenta los dos hilos de los hechos, el claro y el oscuro, el que tiene promesa y el que es enigmático. Dios los ordenará y de todo “tejerá” algo completo. Él terminará en Su tiempo toda confusión y echará al causante de los caos, a Satanás, al lago de fuego y azufre (Ap. 20:10; 21:8). Entonces Él juzgará y ordenará todo

según Su justicia y creará nuevo cielo y nueva tierra. En el centro veremos a Jesús, el Cordero de Dios, al cual nos hemos entregado ya ahora. (Comp. Ap. 7:17; 21:1.4-7.)

“Porque podemos esperar en la gran eternidad, de pié, firmes en la realidad de nuestra vida” (F. V. Bodelschwingh el mayor). “Tu salvación esperé, oh Jehová.”

Día 10

Gn. 49:19-21

La bendición para Gad tiene solo seis palabras en el texto hebreo. Cuatro de ellas contienen la raíz del concepto del nombre de Gad, que significa “acosar” o “apremiar”. Los gaditas por razones de su ubicación geográfica, están especialmente expuestos a los ataques enemigos. Pero Gad quedará firme. Quizás han utilizado el suspiro de oración de su padre: “Tu salvación esperé, oh Jehová” (v.18). En cualquier situación apremiada podemos orar con confianza: Sal. 56:1-3.

La tribu de Aser recibirá como su territorio la fértil parte costera, entre el Carmelo y Fenicia. Esa parte es rica en olivos (comp. Dt. 33:24). Aquí se piensa también aparte de la producción y el mercado de exquisiteces en los ungüentos para los reyes basados en los finos aceites. Deducimos de esta bendición de Jacob ni elogio ni reproche. De todos modos también en el mundo de comercio puede ser de orientación la oración: “Tu salvación esperé, oh Jehová”. Negociantes y empresarios pueden orar así y pedir al Señor buenas ideas, Su consejo y Su bendición. (Comp. Stg. 4:13-17.)

A los descendiente de Neftalí, que vivirán en la colinas occidentales del mar de Galilea, Jacob los compara con la rápida y segura cierva. Eso puede ser una figura del luchador suelto y seguro. Barac el libertador de los enemigos es oriundo de la tribu de Neftalí. Él, junto con Débora, entona la canción de victoria (Jue. 4:6; 5:1ss) quizás se refieren a los “dichos hermosos” de la boca de Neftalí. Siglos más tarde Neftalí como primera tribu es llevada al exilio (2.R. 15:29). Sin embargo por sobre toda oscuridad está la profecía de Isaías que Neftalí y Zabulón verán una gran luz. (comp. Is. 9:1.2 con Mt. 4:13-17.)

Dios cumplió su promesa: En Su Hijo Jesucristo se levanta una gran luz a aquellos que están en oscuridad. Esto aconteció cuando Jesús predicaba la Palabra de Dios, sanaba a la gente y perdonaba pecados.

Día 11

Gn. 49:22-24; Jer. 17:7.8

¡Cuánto daño hace la sequía y el calor extremo que lleva hasta la muerte y la exterminación! Se puede comprobar esto en el índice del “hambre mundial”. José “en quien está el espíritu de Dios”, salvó por sus sabias intervenciones económicas el mundo de aquel tiempo de morir de hambre (Gn. 41:38.47-49). La comparación con una “rama fructífera junto a una fuente” caracteriza su profunda comunión con Dios. Él está arraigado en Dios “como el árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará” (Sal. 1:3; comp. Gn. 39:3).

Recordamos que José verdaderamente no tenía una vida fácil. Sin Dios se hubiera secado como un árbol en la sequía. Pero “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción” (Gn. 41:52b). Una vida bendecida no es una vida sin sufrimiento. Más de una vez, la vida de José parecía como el blanco de las flechas de odio de sus hermanos y la calumniosa descripción de la mujer de Potifar (comp. Jer. 9:3.8). Pero José puede aceptar y elaborar

enemistades, heridas, dolores y tristezas al fijar sus ojos en Dios. Esto también reconoce Jacob quien lo anima diciendo: “Dios te ayudará y te bendecirá”. Jacob habla de cinco nombres de Dios. Él es:

- “El Fuerte de Jacob”: Como José, también Jacob ha experimentado a Dios como el fuerte, el poderoso (Todopoderoso – El Shaddai). Él da sostén a los suyos. El Señor es la fuerza de su vida. ¿De quién temerán? Esto vale también para temores e inseguridades que aun están en el futuro. (Lea Sal. 27:1-5.)
- “El Pastor de Israel”: Jacob que reconoce el cuidado y la guía del Pastor divino (Gn.48:15), bendice a José y con él a sus descendientes con la confianza que Dios también cuidará de ellos y llevará a Su pueblo seguro en cualquier circunstancia. (Comp. Sal. 37:18-22; 31:3.)

Día 12

Gn. 49:23-28

Jacob menciona cinco nombres de Dios diferentes con los que bendice a su hijo José. Dios es el Fuerte de Jacob, el Pastor de Israel y

- La Roca de Israel: El punto de comparación aquí es la estabilidad y permanencia como la de una piedra. “Dios es el fundamento inamovible y la protección de Israel” (F. Delitzsch). (Lea Dt. 32:4; 1.S. 2:2.)
- El Dios de tu padre: Así el Señor se reveló hace tiempo a Jacob (Gn. 46:2.3; comp. 28:13). Este Dios que es fiel también estará con José.
- El Dios Omnipotente (El Shaddai): Como El Shaddai, Dios se reveló al padre Abraham y a Jacob en su camino al extranjero (Gn. 17:1; 48:3). La bendición de Dios también acompañará a José “el apartado o consagrado” entre sus hermanos y a su descendencia. Vale mencionar que la bendición de fertilidad no tiene nada que ver con cultos paganos. La ayuda no llega de santuarios en lugares altos de ídolos, sino únicamente del Creador (Comp. Sal. 121:1.2).

Benjamín el menor de los hijos de Jacob y Raquel, es para Jacob el “hijo de mi felicidad, de mi gozo”. Después de la aparente muerte de José, él ocupaba el lugar de aquel. Benjamín para el padre habrá sido consuelo, en cambio para los hermanos una prueba. Benjamín, por un tiempo centro de todo lo que pasaba, pasa al segundo plano después de la ubicación de la familia en Gosén. Probablemente nos sorprende el hecho de que Jacob lo compara con “lobo arrebatador”. Es así, poco tiempo después, en la época de los jueces los benjamitas actuarán con violencia y ataques bélicos con las tribus de sus hermanos. Esto resultaría casi con la exterminación de los benjamitas.

¿En algún tiempo los descendientes de Benjamín habrán podido reconocerse como “El amado de Jehová” según leemos en Dt. 33:12? ¡Qué bueno, es posible que a pesar de culpa y fracasos podemos recordar y apropiarnos de las promesas de Dios!

Día 13

Gn. 49:28-33; Sal. 73:24

Después de la repartición de la bendición “oficial”, Jacob se dirige a cada uno de sus hijos en un segundo acto para bendecirlos personalmente: “Esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.” Estos son palabras de bendición

según la individualidad de cada uno en particular. Jacob no se olvida de nadie a pesar de tener en cuenta la comunidad total de Israel. Cada uno es una personalidad especial y Dios lo respeta.

Esto lo conocemos también en la manera de actuar de nuestro Señor Jesucristo. Él vio a cada uno y habló con él en forma pastoral: “¡Ven, sígueme!” “No temas, hijo mío, tus pecados te son perdonados.” “No temas, cree solamente.” “Todo es posible a aquel que cree.” “¡Oh vosotros, insensatos de corazón para no creer lo que hablaron los profetas!” “¡Paz a vosotros!” “Bienaventurados los que no vieron y creyeron.” “¿Me amas?”

Nosotros podemos aprender de Jesús y pedirle que nos de la capacidad de ver a cada uno en particular, para dirigirle las palabras de salvación, exhortarle con amor, estar a su disposición.

Jacob sabe que ya está por morir. Todo está ordenado: Él exige a sus hijos de enterrarlo, sin falta, en la sepultura legítimamente comprada por Abraham, lugar donde fueron sepultados Abraham y Sara, Isaac y Rebeca (Gn. 23:9; 25:9; 35:29). Allí también había enterrado a Lea. Con su entierro allí los tres matrimonios de los patriarcas tendrán su sepultura juntos. La muerte de Jacob se nos describe con muy pocas palabras. No se habla de agonía. Cada uno muere particularmente. No tenemos que temer. Pues “nosotros morimos en la mano de Dios” (H. Thielicke). Para Él cada vida es preciosa. “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal. 116:15; comp. Sal. 31:5.15a; Lc. 23:46; Hch. 7:59).

Día 14

Gn. 50:1-14; Ecl. 3:4

Jacob murió dignamente y preparado en el seno familiar. La singular relación entre padre e hijo, Jacob y José, se nota claramente en la inmediata reacción de José. Amor y tristeza se unen. Las lágrimas no son señal de debilidad, ni de falta de fe, sino que uno siente más de lo que el corazón pueda aguantar. No importa si lloramos a voz en cuello o silenciosamente, o si ya no nos quedan lágrimas, uno siente con nosotros, “el Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2.Co. 1:3).

Luego José se responsabiliza de la larga ceremonia de luto y sepultura. Se realiza por cuatro pasos.

- El luto en Egipto (v.2.3). José manda a los médicos a embalsamar al difunto. No se aclara en el texto que se preparó a Jacob con momificación*. El duelo por Jacob dura 70 días, dos días menos que por un rey. Jacob es honrado por todo Egipto.
- El traslado ceremonioso (v.4-9). Altos empresarios y una escolta militar acompañan al féretro y los dolientes. Las mujeres y los niños de la familia quedan en Egipto. Ellos cuidan las casas y garantizan el regreso de los hombres.
- La queja (nenia) por el difunto al lado este del Jordán por siete días (v.12-14). Los hijos de Jacob cumplieron con el pedido de su padre. (Comp. Gn. 47:29-31; 49:29.) También Jacob está ahora junto con sus padres. Aquí se trata de la vida, que Dios tiene preparada después de la muerte. La vida sigue, para el difunto como para los que viven, solamente en distintos lugares. (Lea Lc. 16:19-31; 23:39-43.) “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12).

*La momificación se hacía en dos procesos: Abrir el cuerpo del difunto, quitar todos los órganos y preparar la parte de adentro como el otro proceso de embalsamar el cuerpo muerto. José ordenó que el difunto fuera embalsamado.

Día 15

Gn. 50:15-17

La consciencia cargada y pesada de los hermanos se hace sentir mucho. La gran culpa produce mucho miedo por la merecida venganza. Interiormente no hay tranquilidad ni sosiego. La cuestión de la culpa no está solucionada. Es necesario tener una comunicación abierta, si quieren elaborar el oscuro pasado. Humanamente es muy comprensible que primero manden a un mediador al “gobernante”. El mensaje es claro, ellos hablan de su culpa. Los hermanos la denominan primero como “maldad” o “crimen”.

La palabra hebrea expresa textualmente “arrebatar la propiedad” de Dios vendiendo a su hermano. La otra expresión que utilizan por la culpa es traducida como “pecado o maltrato”. En esta expresión encontramos el concepto de “errar la meta”. Los hermanos erraron la meta que Dios había puesto dando rienda suelta a su odio y envidia. Por las dos expresiones se entiende claramente: El pecado nunca es una cuestión personal o interpersonal, sino siempre tiene que ver con Dios. (Lea Sal. 51:1-4.)

Dios es “un Dios que perdona”, con Él hay mucho perdón, Él es “amplio en perdonar” (Neh. 9:17b; Is. 55:7b). Por eso podemos acercarnos a Él y pedir: “Padre nuestro que estás en el cielo, ... perdónanos nuestras deudas” (Mt. 6:12a; comp. Sal 79:9; Os. 14:3; Lc. 15:21; 1.Jn. 1:9).

Podemos sentirnos aliviados, porque Dios en Cristo nos perdona todo nuestro pecado. El que de esta manera está reconciliado con Dios, también puede estar en buenas relaciones con las demás personas. “Si dejas que Dios te perdone tus pecados, entras en una hora de creación de Dios. En esa hora de creación nace lo nuevo” (F. De Bodelschwingh el mayor). Cualquier relación vive y depende de nuestra disposición de comenzar de nuevo.

Día 16

Gn. 50:17-21

Dos veces expresaron los hermanos el pedido por perdón. El verbo “perdonar” significa aquí “anular, abolir, quitar de en medio, llevar lejos”. Lo pasado, realmente debería pertenecer al pasado. Qué la conciencia no fuera cargada más por la culpa.

“José lloró mientras hablaban.” Quizás a él le dolía la desconfianza nuevamente despertada en los hermanos o el temor que tenían de hablar personalmente con él. Aparentemente sus lágrimas los motivaron a acercarse a José. El temor ha caído sobre ellos: Ellos se postran ante él y se ofrecen ser sus siervos. Pero José les hace ver a Dios. Él ya había obrado, ya encaminó todo para el bien (comp. Ro. 8:28).

Dios guía a las personas a pesar de sus caminos torcidos hacia su meta. Si Dios actúa con bondad, José no puede ni quiere tomar otra actitud; él no quiere decir otra cosa como si estuviera en lugar de Dios. “Él solamente puede hacer una cosa: Él puede asegurar a los hermanos el perdón otorgado por Dios” (H. Bräumer). Perdonar a un culpable, quiere decir aprobar el perdón de Dios que Jesús consiguió en la cruz. Si el Altísimo otorga el perdón de manera total, ¿cómo podríamos negar nosotros que también dependemos del perdón de Dios, a nuestros deudores y juzgar al que está regresando de su mal camino? (Comp. Mt. 6:12; Lc. 17:4; Col. 3:13.) “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lm. 3:22.23)

Por eso: “¡No temáis!” José no minimiza con su consuelo lo malo. No hermosea nada. La maldad siempre sigue siendo maldad. Solo puede ser vencido por el perdón de Dios. La señal de Su perdón será el cuidado de José por la creciente familia. El perdón se siente también en hechos prácticos. El que perdona tiene en cuenta lo que el otro necesita. (Comp. 1.P. 1:22.)

Día 17

Gn. 50:21-16; He. 11:22

José “consoló” a sus hermanos y les habló con buenas palabras. Textualmente dice: “Les habló al corazón”. José ama a sus hermanos. El amor encuentra un camino al corazón del otro. Esto es la manera de ser de Dios: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado” (Is. 40:1.2a).

La promesa del perdón y la confianza en Dios que tiene buenos pensamientos y propósitos con Su gente, mantiene la familia de José unida. Ellos quedan juntos, habitan juntos en Egipto. José ve crecer a sus descendientes hasta la tercera generación. Más de noventa años de su vida vivió en Egipto. Sin embargo él sabe que Canaán es la “tierra prometida” para el pueblo creciente y él confía aun más allá de su muerte con la guía de Dios: “Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.”

José proyecta la promesa dada a su bisabuelo hacia el futuro lejano e invisible. Pero la fe arraigada en la Palabra de Dios ve ya ahora que Dios cumple lo que promete y que lleva a cabo Sus propósitos. Aun los descendientes de Jacob no están en el camino hacia la “tierra prometida”. Aun están esperando. Están viviendo normalmente su vida cotidiana. Están pasando tiempos de alegría y de tristeza, de bienestar y de épocas malas. Están entonando canciones de fe y de repente caen en la duda. Ellos oran y esperan, velando y llorando. Pero sobre ellos está el Dios misericordioso que los busca y los llevará al destino. Por eso pongamos nuestros “ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:2a; comp. Sal. 25:15; 141:8; He. 13:14; Col. 3:1-4).